

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA
DE
CRONISTAS OFICIALES

NOTAS PARA LA HISTORIA
DE
CORDOBA Y SU PROVINCIA



Córdoba, 1986

NOTAS PARA LA HISTORIA DE CORDOBA Y SU PROVINCIA

*Juan Aranda Doncel, Antonio Arjona Castro, Angel Aroca Lara,
Juan A. Bailén García, Francisco Crespín Cuesta, Joaquín
Criado Costa, Enrique Garramiola Prieto, Manuel Moreno
Valero, Pablo Moyano Llamas y Antonio Serrano Serrano.*

Prólogo de JOAQUIN CRIADO COSTA

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

Córdoba, 1986

Portada de P. Rueda

I.S.B.N.: 84-398-6366-7
Depósito Legal: CO 377-1986

Impreso en Tipografía Católica
Polígono I. La Torrecilla - Córdoba

Reflexiones sobre nuestra identidad como pueblo

Por Antonio ARJONA CASTRO

Es probable que Andalucía sea el territorio español donde han florecido más culturas, independientes entre sí, aunque todas dejaron una herencia a nuestra actual cultura andaluza.

Si consideramos españoles y andaluces a Trajano, Adriano, Séneca, Lucano, Pomponio y Osio, del mismo modo debemos hacerlo con Averroes, Maimónides e Ibn al-Jatib.

Hubo una cultura tartésica de la que sabemos poco, y luego, convertida el área tartésica en la Bética romana, se integró en la cultura romana y cristiana.

No hubo continuidad humana entre aquellos hispano-romanos y los andaluces de hoy, aunque sí una continuidad de hábitat geográfico.

Ahora bien, estos elementos de la cultura hispano-romana se integraron en la actual cultura andaluza moderna, dando un rodeo en virtud de la conquista y castellanización de Andalucía Occidental en el siglo XIII y de la Oriental en los siglos XV-XVI. El idioma no era el mismo, aunque sí era un derivado del latín, lo mismo que el catalán, gallego-portugués, leonés, etc.

La religión sigue siendo la misma, aunque muchos elementos de liturgia, de culto, han cambiado. Los santos de época romano-visigótica como San Leandro y San Isidoro, de nuevo fueron ensalzados. El arte no era el mismo, pero tenía un estrecho parentesco.

En el siglo VIII, cuando se produce la invasión árabe-bereber, la cultura hispano-romana tuvo que competir con la cultura árabe, que a partir del siglo IX conllevaría la cultura grecohelenística y oriental arabizada e islamizada.

La cultura hispanorromana, convertida ya en mozárabe, al no saber asimilar los elementos de la cultura clásica que la cultura árabe traía consigo, sufrió un empobrecimiento progresivo, sucumbiendo finalmente durante las invasiones bereberes de los siglos XI y XII. No obstante, parte de esta cultura, es decir, el mozarabismo, superviviría en el Norte de la península, donde sus individuos más cultos fueron emigrando a lo largo de varios siglos.

Los primitivos habitantes del solar andaluz que en la Edad Media no emigraron al norte cristiano, terminaron por mezclarse con los árabes (unos 50.000) y con los bereberes (unos 300.000), pero a lo largo de varios siglos terminaron arabizándose culturalmente e islamizándose totalmente.

Aquella cultura, que brilló gracias a las aportaciones de musulmanes, judíos y cristianos, terminaría por desaparecer del solar andaluz en el siglo XIII en su parte occidental, por emigración al Norte de Africa y reino de Granada de la mayoría de la población.

Dos siglos más tarde también desaparecería de la Andalucía Oriental, por aislamiento, y sobre todo por la diáspora de la inmensa mayoría de su población al resto de España, y definitivamente por la expulsión de los moriscos en el siglo XVII. Se produjo una ruptura humana y cultural. La población y la cultura islámica de Andalucía fueron destruidas, tanto por castellanización y cristianización como por expulsión de la inmensa mayoría de los elementos humanos portadores de ella.

Aquella civilización o cultura debemos llamarla *andalusí*, es decir, realizada por los llamados andalusíes, o sea, habitantes de Al-Andalus (la España musulmana), formados por aquellos hispanorromanos islamizados y arabizados, mezclados con las minorías de árabes y musulmanes que les dominaron militar y culturalmente.

Podemos decir, con Antonio Domínguez Ortiz, que por patriotismo territorial debemos los andaluces sentirnos orgullosos de esa cultura, que produjo historiadores, filósofos y poetas, y en la que tuvieron un papel destacado los hispanorromanos que vivían en el territorio de la actual Andalucía, y en la que se combinaron elementos islámicos, judíos y cristianos (mozárabes).

Podemos sentirnos orgullosos de aquellos *andalusíes* cuya brillante civilización tanto influyó en el florecimiento renacentista europeo, aunque su sangre no corra por nuestras venas.

Por ello podemos decir que fue la cultura andalusí, al igual que la cultura latina de los hispanorromanos de la Bética, una cultura foránea con elementos de cultura autóctona, culturas que nos han legado monumentos y ruinas que juntas todas han venido a ser símbolo de la actual Andalucía.

Los andaluces de hoy, descendientes de aquellos mozárabes que emigraron en siglos pasados al norte de la península, de los mudéjares que quedaron residiendo en Castilla pese a las tempestades de la historia y sobre todo de los castellano-leoneses, cántabros y astures, descendientes de aquellos hispanorromanos que por habitar en la franja meridional de Hispania no fueron islamizados aunque sí influenciados a sus formas de vida por siglos de vecindad con los *andalusíes forjadores de la cultura hispano-árabe*.

No existe una raza andaluza; nuestro pueblo andaluz actual es una mezcla de elementos múltiples, pero de unas características especiales, fruto de las peculiaridades de la tierra andaluza y de las influencias de las culturas tartésica, hispanorromana y andalusí, que fueron sucediéndose en su marco geográfico.

Por este motivo, en un sentido amplio, universal, podemos asumir como andaluces a todos los que sucesivamente habitaron nuestra tierra y que, aunque por vicisitudes de la historia tuvieron una cultura y religión diferentes a la nuestra. Su carácter fue de un parecido enorme, lo que da continui-

dad en el modo de ser y de pensar a todos los que a lo largo de siglos en el solar andaluz habitaron.

Las muy cacareadas lacras de Andalucía (paro, latifundismo, etc.) no son consecuencia de la conquista castellana del siglo XIII y XV. Los actuales braceros andaluces no descienden de unos "fantásticos" moriscos que por unos caminos "misteriosos" permanecieron en la tierra andaluza pese a la repoblación castellana de los siglos XIII y XV. Las lacras del latifundismo y baja industrialización de Andalucía no son consecuencia de la conquista de Fernando III en el siglo XIII y de los Reyes Católicos en el XIV y XV; es elemental saber que nuestros males vienen de dos siglos atrás, por una desamortización mal realizada y por el egoísmo de unos y la falta de espíritu de empresa de otros, los cuales permitieron que se escapara para nuestra tierra la hora de la industrialización.

Creemos acertado que algunos pensadores e ideólogos consideren a Blas Infante un hombre honrado y bien intencionado, pero cuyos planteamientos fueron y son utópicos.

Por ello, debemos decir a los que no nacieron, pero habitan en Andalucía, que aquí no discriminamos a nadie por su habla, que no nos fijamos si sus cabellos son rubios o negros, si sus ojos son azules o castaños, si su piel es más o menos clara; que no medimos ni las orejas ni otros rasgos antropológicos; sólo exigimos que se ame a Andalucía, sus tierras y sus hombres, para que el pueblo sufrido supere su ignorancia, siga con su habitual alegría, pero sin pobreza, y para que con auténtico espíritu renovador sepamos crear riqueza y trabajo como ejemplarmente han hecho los hombres de ese rincón andaluz llamado Almería. Ahí está la solución a nuestros problemas: en trabajar, crear riqueza con espíritu empresarial dejando atrás demagogias pseudoculturales y políticas y las manipulaciones de nuestro pasado histórico-cultural.

